



Lyle J. Goldstein

Muchos han especulado sobre la posibilidad de una alianza entre Rusia y China. Hace poco tiempo, en un foro en China, recuerdo claramente a un especialista chino de alto nivel que comentó: "Estados Unidos tiene muchos aliados. China también puede tener aliados". Sin embargo, la sabiduría convencional que prevalece entre los especialistas es que es poco probable que esto ocurra.

Mientras mantenía mi mente abierta a varias posibilidades, yo mismo he sido bastante escéptico. Después de todo, ¿cómo podrían realmente ayudarse unos a otros? Rusia no va a contar con la Armada del Ejército Popular de Liberación de China en medio de una competencia por el Báltico, como tampoco lo hará la China para que la Armada Rusa se dirigiera hacia el Mar de China Meridional.

Posiblemente, una asociación de seguridad mejorada que se una a los gigantes asiáticos podría llevar a eficiencias militares-industriales. Ya están desarrollando conjuntamente un [helicóptero de carga pesada](#), pero ¿y si realmente cooperaran en la fabricación de bombarderos y destructores? ¿O incluso submarinos y portaaviones? Pocos han considerado seriamente esta posibilidad y todavía parece descabellada.

Sin embargo, un [artículo](#) reciente del periódico Independent Military Review [Независимое военное обозрение] por el especialista militar ruso Alexander Shirokorad [Александр Широкоград] parece contradecir el escepticismo generalizado.

Este autor no solo adopta la noción de defensa aérea y de misiles conjunta Rusia-China para el Ártico, sino que también inesperadamente menciona el concepto completamente nuevo de permitir que los submarinos chinos, los "boomers" con armas nucleares o SSBN, obtengan apoyo crítico en los puertos del Ártico ruso.

Sin duda, la idea parece bastante absurda a primera vista. Ambos países son extremadamente delicados con respecto a los problemas de soberanía. Los rusos, por lo que parece, no estarían ansiosos por que China logre un punto de apoyo militar en esta área ultra sensible a lo largo del flanco norte de Rusia. Mientras tanto, China tiene una sola base militar en Djibouti en el extranjero y casi no tiene experiencia con el entorno marítimo peligroso (y mucho menos submarino) en el techo del mundo.

Y, sin embargo, podría haber una base para investigar esta proposición, ciertamente excéntrica. Los estrategas chinos han [discutido](#) previamente el Ártico como una zona cooperativa Rusia-China de "espacio de resistencia" estratégica a la presión de los Estados Unidos, y previamente he notado el evidente

[interés de](#)

China en estudiar maniobras submarinas a través del hielo.

Exploremos la lógica del analista militar ruso Shirokorad. Comienza con un misterio, señalando los comentarios un tanto extraños del secretario de Estado Mike Pompeo en Finlandia a principios de mayo. Según el analista ruso, Pompeo "estalló en una diatriba enojada contra el Reino Celestial [разразился гневной тирадой в адрес Поднебесной]," explicando que él acusó a Beijing de tratar de convertir el Ártico en el Sur de Brasil. Al observar la peculiaridad de la aparente fijación del diplomático estadounidense con la Ruta del Mar del Norte (NSR), Shirokorad observa de manera cáustica: "Teniendo en cuenta la geografía de las rutas comerciales estadounidenses, los propietarios de barcos de los Estados Unidos no están más preocupados por la Ruta del Mar del Norte que volar a marte".

Shirokorad, que tiene un conocimiento importante tanto de las operaciones submarinas como de la región ártica, luego lanza a Pompeo un "salvavidas", lo que sugiere que el secretario de estado simplemente estaba reflejando la idea articulada en un [informe](#) más reciente del Departamento de Defensa sobre el poder militar chino: "[Los planes militares de Beijing para el Ártico] podrían incluir el despliegue de submarinos en la región como un elemento disuasivo contra los ataques nucleares". En particular, la siguiente oración de ese informe del gobierno de EE. UU. alude a posibles fricciones entre Rusia y China a lo largo de la NSR, por ejemplo, con respecto al despliegue de rompehielos no rusos a lo largo de esa ruta.

Sorprendentemente, este analista militar ruso afirma que las preocupaciones estadounidenses son en realidad lógicas desde el punto de vista de la estrategia nuclear y naval. Ofreciendo un curso corto sobre la estrategia del submarino de misiles balísticos de la Guerra Fría (SSBN),

explica que los almirantes soviéticos se avergonzaron debidamente en 1962 cuando "todos los submarinos de cohetes rusos resultaron ser inútiles debido al sistema estadounidense ASW", que se encuentra en el centro de Rusia. *бессильными перед американской системой ПЛО* ". Aunque los submarinos soviéticos podían amenazar efectivamente a las ciudades europeas, los estrategas del Kremlin fueron perturbados por los despliegues de las SSBN estadounidenses a las bases en Holy Loch (Reino Unido), Rota (España) y también a Pearl Harbor. Desde estas bases avanzadas, podrían acceder fácilmente a sus áreas de patrulla y abarcar todos los objetivos de la patria soviética.

En contraste, "para disparar sus armas y atacar el territorio de los EE. UU., los submarinos soviéticos tenían que viajar de 7.000 a 8.000 kilómetros, por ejemplo. "Por supuesto, los cada vez mayores rangos de misiles permitió a los soviéticos para alterar favorablemente aquellas áreas de patrulla, por lo que con el tiempo podrían incluso llegar a objetivos del este de EEUU. La tendencia permitió a la Armada soviética utilizar la geografía natural y el clima. En la década de 1980, la Armada soviética enviaba regularmente patrullas SSBN bajo el hielo del Ártico. Buscando 'boomers' rusos en la "jungla de hielo" del Ártico se [probó](#) más que desafiante, incluso para la Marina de los Estados Unidos que fue pionera en tales operaciones con el famoso Nautilus . Shirokorod explica que los SSBN rusos fueron capaces de romper hielo de hasta dos metros de espesor para lanzar sus proyectiles de misiles nucleares.

Volviendo a la disuasión submarina de China y los paralelos potenciales a los dilemas navales soviéticos anteriores, este experto militar ruso observa que, geográficamente, la costa china es una "gran distancia" de los objetivos en el corazón de Estados Unidos. Además, evalúa que las SSBN chinas son altamente vulnerables a las fuerzas adversas en las zonas oceánicas de Asia-Pacífico.

Aquí es donde cae la bomba, o quizás más exactamente, la bomba de profundidad. Afirma: "Al aventurarse hacia el Ártico, los chinos 'matan inmediatamente dos pájaros con una sola piedra': reducen significativamente la vulnerabilidad y reducen simultáneamente la distancia a posibles objetivos". Estima que los despliegues árticos de la fuerza SSBN china reducirían las distancias de vuelo de los proyectiles 3,5 veces.

Si no es lo suficientemente perturbador como para ver una idea de este tipo discutida abiertamente en un importante periódico ruso, entonces Shirokorod en realidad va un par de pasos más en el camino de la Nueva Guerra Fría. "En el futuro, la Federación de Rusia y la República Popular de China también pueden comenzar a crear un sistema antiaéreo conjunto y un sistema de defensa antimisiles en el Ártico. . . [В перспективе РФ и КНР могут приступить и к созданию в Арктике Después de todo, razona, Estados Unidos ha estado

"planeando emprender ataques" a través del Ártico contra China y Rusia desde la década de 1950.

Esa cooperación en defensa aérea y de misiles también podría respaldar el componente submarino de la cooperación estratégica Rusia-China en el Ártico es razonablemente clara, pero el analista luego hace la declaración más extraordinaria a este respecto: "en nuestras islas árticas, los chinos pueden desplegar suministros" y sistemas de comunicaciones para sus submarinos de misiles estratégicos. "En el párrafo final del ensayo, Shirokorod pregunta si esas medidas podrían poner en peligro a Rusia y responde a su propia pregunta enfáticamente: 'Definitivamente no [Однозначно нет]'

Para terminar, se debe enfatizar que la importancia de este artículo no debe ser exagerada. Las reflexiones de un único estratega ruso no equivalen a un nuevo enfoque de la cooperación estratégica entre Rusia y China, y mucho menos a un acuerdo de cooperación militar bilateral concreto sobre el despliegue de los activos nucleares más preciados. Ni Moscú ni Pekín han dado nada parecido a una impresión oficial de ideas tan excéntricas.

Y, sin embargo, existe una pequeña posibilidad de que esta visión del futuro pueda fructificar en las próximas décadas si no se invierten las tendencias actuales hacia la guerra fría. Moscú tendría su infraestructura ártica completamente construida (tanto militar como comercial) con amplio capital chino y asistencia de ingeniería. A cambio, Beijing obtendría una forma confiable de atacar a los Estados Unidos y, por lo tanto, mejorar su disuasión nuclear.